

Memorias del presente

diálogos necesarios

Observatorio de Derechos Humanos
Área de Derechos Humanos

The logo for Universidad Nacional de Rosario (UNR) consists of a solid magenta square with the letters "UNR" in white, bold, sans-serif font centered within it.

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

Presentación

En tiempos de pandemia, crisis y distanciamiento social, el Observatorio de Derechos Humanos (DD.HH.) del Área de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario, presenta un ciclo de entrevistas a referentes de organismos de DD.HH. de la ciudad de Rosario con el objetivo de aportar a la lucha por el sentido del pasado, disputa en clara conexión con los desafíos de nuestro presente y los proyectos a futuro.

Aunque han transcurrido varias décadas desde el golpe de Estado de 1976, las asimetrías profundizadas por dicho proceso se sienten hoy en día y constituyen un fuerte límite para el porvenir. En este sentido, el espacio de la memoria, planteado de forma colectiva, se convierte en un espacio vivo de lucha política. Las entrevistas orales que integran este ciclo vienen a complementar y brindar nuevos datos sobre las historias de vida y sobre las organizaciones de DD.HH. de la ciudad para que, de esta manera, no solo resuenen una pluralidad de voces, sino también una variedad de tonos. Hay una historia de la subjetividad, de la manera en la que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad que es importante recuperar y poner en valor.

El presente documento contiene el diálogo con **Raúl Castro**, militante del Colectivo Nacional de Expresos políticos y familiares. La entrevista se realizó en julio de 2021.

Entrega N° 5

Raúl Castro

**Colectivo Nacional de Expresos políticos y
familiares**

**derechos
humanos**



Universidad
Nacional
de Rosario



Raúl Castro

Militante del Colectivo Nacional de Expresos políticos y familiares

¿Cómo se resignifica la lucha de los organismos hoy, teniendo en cuenta las desigualdades profundizadas por el contexto de la pandemia?

En este contexto, creo que tenemos que tratar de producir más potencia, tener más peso. Hay cosas que no tendrían que pasar, como el vandalismo a

los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo o la represión que se da en algunos lugares. Antes de la pandemia esto pasaba menos y, sin activismo, es una política que es difícil de revertir. En este sentido, sería bueno un reagrupamiento de la gente que viene trabajando en el tema de los derechos humanos y encarar una nueva política en derechos humanos. Yo vengo participando desde el '73 y me acuerdo que, cuando comenzaron los juicios, la cantidad de compañeros y compañeras que había era grande: de esa camada de gente no ha quedado casi nada. Mucha gente se ha ido por distintos motivos, debemos darnos políticas de renovación: organizar un congreso que reúna a los viejos y los jóvenes para tratar de elaborar algo en conjunto. Creo que se podría recobrar fuerzas con un plenario, un congreso amplio de organismos que discutan la situación, donde los jóvenes traten de tener un mayor protagonismo, ya que son los que le han dado siempre vida a esto. Tenemos que pensar en cómo abrimos la participación. Por ejemplo, la convocatoria de los juicios podría ser un poco más masiva. La marcha del 24 de marzo nos muestra que, cuando se apuesta todo, se moviliza la gente; es impresionante. En definitiva, creo que hace falta una política de ampliación de los sectores y de contención de los jóvenes; los viejos podemos poner voluntad y experiencia.

¿Qué relación hay entre tu experiencia vida y la militancia en el organismo?

Mi caso fue un poco especial porque tengo una relación con los derechos humanos extrapartidaria. Mi experiencia fue acelerada y arranca en los años '70 cuando era dirigente en una fábrica que estaba en conflictos en ese tiempo. En el año 1972 había un auge, todos los jóvenes tenían mucha participación en política. En ese momento, estaba en El Chaco y tenía 25 años. Ya era "viejo", justamente me decían el "viejo"; había muchos pibes de 18 o 20 años que ya habían estado presos -16 tenía el más jovencito-. El peronismo con la Juventud Peronista fue el lugar con mayor auge para canalizar las inquietudes. En mi fábrica era el único perro (militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores -PRT) y había otros 3 o 4 pibes que eran de la Juventud Peronista

y menores en edad que yo. Entonces fue un momento muy especial; fuimos asumiendo cada vez más responsabilidades en la lucha.

Esta responsabilidad era una responsabilidad asumida ante los compañeros de la fábrica, de la organización, con los jóvenes de la juventud guevarista que se entreveraban con nosotros. Además, teníamos el convencimiento que ganábamos, que era posible cambiar este mundo; lo veíamos como una cosa sencilla. En mi fábrica arranque siendo solo, se daba así la situación. Pero en poco tiempo, me elijen como delegado, se sumaron dos o tres pibes con boinas rojas y luego, se incorporaron compañeros más viejos. Todo fue creciendo y creciendo, se llegó a formar una agrupación de alrededor de 70 compañeros; entonces, ¡quien nos sacaba ese embale de encima!

Había mucho entusiasmo que era acompañado de un crecimiento de la militancia, por lo cual, no era tan alocado pensar que podríamos cambiar el mundo. Sí, después vimos que fue alocado, pero en ese tiempo yo no me acuerdo de que hubiera cosas que nos salieran en contra. Hacíamos una acción y salía bien, si teníamos los contactos, seguimos haciendo y se seguía avanzando. Si te quedabas, te pasaban por encima. Veíamos que se iba juntando y organizando la gente. Por todo esto, jamás pensamos que ocurriría lo que pasó después. Hace poco se discutió si correspondía hacer un homenaje a un compañero muerto -en aquellos años- en un pueblito de la zona. La discusión entre algunos viejos compañeros giraba en torno a si eran válidos los conceptos que teníamos de aquella época: quien dijera una palabra era traidor. El tema es que jamás habíamos pensado en los límites a los cuales las torturas iban a llegar después. Entonces no se podía catalogar a los compañeros así.

Fuimos protagonistas de ese momento y no había forma de que nos hicieran ver que estábamos equivocados, hasta dentro de la cárcel inclusive.

Cuando salí de la cárcel -estuve detenido acá (Rosario), en Coronda, 32 días desaparecido en Devoto, preso en Chaco y Rawson- empecé a relacionarme con algunos compañeros que habían salido y habían empezado a trabajar en derechos humanos, pero siempre colaborando más desde afuera; si bien todos los expresos éramos militantes de los derechos humanos.

¿Qué papel tienen los organismos en la construcción de la memoria histórica?

Desde la época en que yo salí en libertad, pasando por el período de preparación de los juicios, han pasado muchas cosas en los organismos: muchas Madres desaparecieron, muchos compañeros que lucharon por los derechos humanos, por quienes estábamos presos, o desaparecidos ya no están y muchas otras se han ido acomodando. Lo cierto es que hoy en día - momento en donde nos cuesta acomodarnos- hay que destacar que quienes más están trabajando son las abogadas en relación con los juicios y los testigos que vamos a declarar. Este es un aporte a la construcción de la memoria histórica.

Si bien en todos los avances que se han dado pudo haber alguna decisión política, se dieron porque estuvieron los organismos o una cantidad de compañeros detrás: los indultos fueron un retroceso, pero se retomó una ofensiva a partir de eso. Siempre hubo detrás un movimiento que acompañó todo el proceso de avance.

¿Cuál es el rol de las nuevas generaciones en esta construcción? ¿qué pueden aportar en este sentido?

Cumplen un rol muy importante. Por eso, siempre hay que incentivar la participación, que sean protagonistas de los hechos de la historia. Que no la vean desde afuera como un comentario, o un hecho. Si no sos protagonista, es difícil que puedas entender bien lo que sucede en todo momento.



Universidad
Nacional
de Rosario